

**ALGUNAS PALABRAS DE
EXHORTACIÓN DE UN
SIERVO DE DIOS**

*Guías
Vida*
Edificación Cristiana
J.N.D

Algunas palabras de exhortación de un siervo de Dios

Vosotros, cristianos, que tomáis la Palabra por guía, por consejo, que encontráis en ella un don precioso que Dios nos da y una luz perfecta en todos los casos, no os desaniméis. Si encontráis oposición y si el número de las personas que quieren seguir este camino es pequeño, no os sorprendáis por ello. « *Porque no es de todos la fe.* » (2ª Tesalonicenses 3: 2).

Y allí dónde está la fe, cuantas cosas, por desgracia, tienden a oscurecer la vida espiritual, que impiden que el ojo sea sencillo y nos hacen decir: «*Permíteme ir primeramente* » (Lucas 9: 59 versión francesa).

La fe en la Palabra de Dios

La fe es siempre bendita: El ojo sencillo goza siempre de la dulce y preciosa luz de Dios (Mateo 6.22). La Palabra es suficiente para hacer al hombre completo, no es suficiente sólo para salvar, ella es suficiente para hacerlo sabio para la salvación, y, además, para que sea útil y preparado para toda buena obra (2ª Timoteo 3: 14 -17).

Cualquiera que sean, queridos y amados hermanos, os encomiendo a esta Palabra. Recuerden solamente que para disfrutarla, necesitan la ayuda e instrucción del Dios vivo. No sabrán ni aprenderán de la gracia y la verdad, ni servirán, a menos que el Espíritu de Dios los instruya. Toda lengua, todas las ideas de la fe, de la vida cristiana, se encuentran allí; porque tienen los cuidados de un Maestro viviente y divino. Es, esta Palabra, la espada del Espíritu (Efesios 6: 17).

El apego a las verdades de la Escritura

Los que se oponen a un caminar que requiere la Palabra de Dios como autoridad en todo, dejan a un lado, o rechazan y no comprenden, las siguientes verdades:

- La doctrina de la Iglesia, **cuerpo de Cristo**, uno sobre la tierra, Esposa del Cordero.

- La **presencia y el poder del Espíritu de Dios**, actuando en los hijos de Dios y dirigiéndoles; especialmente, la presencia del Espíritu Santo en el cuerpo, la Iglesia aquí abajo, actuando y dirigiendo allí, así como en todos sus miembros, en el nombre de Aquel que es la Cabeza .

- La **autoridad** y la **suficiencia** de la **Palabra de Dios**.

La seriedad de un caminar en la Presencia de Dios

Es necesario que andemos en seriedad, en modestia, en el amor que produce la presencia de Dios. Esto supone la fe y la vida en el alma. Allí dónde ella se encuentra, la bendición no falta a aquellos que caminan. Sin que esto justifique la incredulidad u oposición de los otros, si presentáis la verdad de la manera que no glorifique a Dios, le daréis fuerza e influencia en contra de ella. **Principios no bastan**: hace falta **Dios**. Sin esto, los principios poderosos son sólo una espada en la mano de un niño o de un hombre ebrio; mejor valdría quitársela, o, por lo menos, que no la use hasta que esté sobrio. **Mostremos los frutos de nuestros principios**. Seamos firmes en la verdad. Muchos se oponen a la verdad, y muchos otros profesan el deseo de poseerla y se acomodan, sin que su conciencia francamente está sujeta, a las necesidades que ha producido en otras personas, (y estos dos casos se presentan), sin embargo nosotros tenemos que mantenernos en el camino angosto que esta verdad a marcado para nuestras almas, según la gracia y el poder del Espíritu Santo que nos ha santificado para obedecer a Cristo.

Qué nuestros **corazones** sean **anchos** y nuestros **pies** caminen en el camino **angosto**. A menudo, cuando se habla de caridad, los corazones son angostos y los pies siguen el camino que le conviene. Es lo que produce el corazón estrecho, porque la conciencia no está a su gusto, y no ama a los que colocan esto en evidencia. **La presencia de**

Dios, y es de lo que hablamos, da la **firmeza**, la **sumisión práctica a la Palabra**, la **confianza en los caminos de Dios**, una confianza en Dios mismo que tranquiliza al alma de las penas del camino, que permite que no prevalezcamos en los principios de los caminos apartados y por medios humanos; ella da, en fin, la humildad y la rectitud. Dios sabrá hacer prevalecer sus principios, allí donde El actúa en su gracia. Solamente, nosotros manifestamos el poder. El hará el resto.

Sí, queridos hermanos, la vida, la presencia de Dios, es lo que, por la acción del Espíritu Santo en nosotros mismos y en los demás, da fuerza a las verdades que se nos han confiado. Sería preferible que estas verdades no hicieran el camino, más bien que nosotros mismos saliéramos de la presencia de Dios para hacerlas valer.

La espera fiel del Señor

¡Cuánto deberían amar y efectuar los cristianos, más que nunca, la **venida del Señor Jesús!** Que sea el gozo diario de nuestras almas, y también un poderoso medio para afirmarnos en la paz y en el andar seguro y cristiano. Que sepamos **aplicar el poder a todo nuestro andar**. Acordémonos que « *una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, esta reservada en los cielos para nosotros, que somos guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero*» (1ª Pedro 1: 4-5). Y, mientras tanto acordémonos que Cristo ha dicho: « *Mi reino no es de este mundo* » (Juan 18: 36), y que nosotros mismos no somos de este mundo, como Cristo no era de este mundo (Juan 17: 14). Hemos muerto y resucitado con Él (Colosenses 3: 1). Apliquemos estos testimonios de la Palabra sobre toda nuestro andar, recordándonos que nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesús que transformará nuestros cuerpos viles a semejanza de su cuerpo glorioso (Filipenses 3: 20-21). Caminando tranquilamente con Jesús, el Dios de paz permanecerá con nosotros (Filipenses. 4: 9). Nada nos separa de su amor (Romanos 8: 35, 39). Puede dejarnos castigar si es necesario, pero jamás abandona el gobierno de todo. Un pájaro jamás cae a tierra sin nuestro Padre (Mateo 10: 29). El Señor Jesús camina sobre el mar

agitado como sobre el mar tranquilo. Sin Él, no sabríamos, caminar sobre el uno ni sobre el otro.

Guardados en la comunión del Señor, muy lejos de disminuir en nuestros corazones el precio de las verdades elementales del Evangelio, los principios de los que les he hablado las hacen infinitamente más preciosas, y al mismo tiempo mucho más claras. Los anunciaremos con más fuerza y sencillez.

Así, la venida de Jesús reanimará nuestro celo para llamar a los suyos, para dirigirse a los pecadores, para advertir el mundo del juicio que le espera, y que le espera tal cual como el estuvo aquí. Ella nos estimulará, según nuestra medida, a una actividad santa en la Iglesia, con el fin de que la Iglesia se despierte y se prepare, como también a una actividad santa hacia el mundo.

Qué Dios nos tenga cerca de Él y nos guarde, a vosotros y a mi, mis hermanos, quienquiera que seáis que améis al Señor Jesús, en la espera fiel y paciente de Jesús que nos ha dicho: « **He aquí yo vengo pronto** » (Apocalipsis. 22: 12).

J. N. Darby

Edificación Cristiana